

Algunas consecuencias del posconflicto en Colombia para la sociedad civil y las fuerzas armadas



Especialización alta gerencia en seguridad y defensa

Jhonnatan Restrepo Márquez

Bogotá d.c

Noviembre de 2016

Ensayo de grado

Resumen

El posconflicto cambia la hipótesis de guerra del Estado colombiano, que en esencia ha consistido la guerra de guerrillas donde se ha visto afectadas las comunidades campesinas obreras y estudiantiles para usarlas en su actuar delictivo, estas comunidades deben ser objeto de vigilancia por parte de las fuerzas armadas y Estado en general para evitar ser manipuladas por el enemigo interno durante el posconflicto. Dado a que una de las consecuencias del posconflicto más relevantes sería, la transformación de la guerra que se ha vivido durante 60 años aproximadamente, hacia una guerra urbana que compromete más la sociedad civil; guerra que ha generado las Farc, grupo con el que hoy en día se llevan a cabo los diálogos de paz y los cuales se encuentran cerca de su fin para dar paso al posconflicto.

La sociedad civil se encuentra expuesta, a diversas situaciones de violencia y maltrato debido a que la seguridad social siempre la dejan en manos únicamente de las fuerzas armadas, pero no se hacen partícipes de su misma seguridad, pues las personas que habitamos dentro de una sociedad debemos ser agentes que coadyuvan a las autoridades para lograr una mejor convivencia y mayor seguridad en nuestros territorios, pero esto empieza por nosotros mismos dado a que la seguridad primordialmente debe ser la individual. Esto debemos tenerlo en cuenta en el posconflicto en Colombia ya que este se tomaría diferentes periodos del conflicto armado que ha venido presentándose a lo largo de la historia en Colombia y sus principales actores, han sido El Estado y Las Farc quienes causaran un impacto importante en el posconflicto sobre la sociedad civil.

El gobierno debe poner mas atención a los conflictos que se han generado y se pueden generar a partir de determinado posconflicto. Ya que la paz tiene como uno de sus objetivos prevenir nuevos conflictos en Colombia. Pues en las conversaciones de paz con las Farc les han devuelto a los colombianos un poco la esperanza frente a la posibilidad de un país sin conflicto armado, pero el cual debe ser de cuidado pues de acuerdo al comportamiento del Estado y desmovilizados que se generen, puede surgir una mayor confianza o una total negativa frente a lo que sería el posconflicto, hay que tener en cuenta que de no efectuarse un buen desarrollo del posconflicto, las personas quienes hacían parte de las Farc o de las fuerzas armadas pueden tomar la justicia por sus manos, dando paso esto a nuevos conflictos y nuevos casos de inseguridad en el país; quizá peores del que ya existía.

Palabras claves

Diálogos de paz, posconflicto, fuerzas armadas, seguridad, grupos al margen de la ley, sociedad civil, Estado, poblaciones marginadas, guerrilla, Farc.

Introducción

En este documento se investiga sobre la problemática que puede existir dentro de la sociedad civil y las fuerzas militares en un posible posconflicto en Colombia, se profundizará en el papel que desarrollará la sociedad civil y las fuerzas militares y algunas de las consecuencias que puede traer, siendo estos actores sumamente importantes para lograr un buen desarrollo del posconflicto, actuando en pro de la seguridad social dentro de cada población, esto dado a que la seguridad no es un tema únicamente de la fuerza pública, pues la seguridad debe iniciar por cada persona. Para esto debemos tener en cuenta que los roles de las fuerzas armadas también darían un giro en el posconflicto y se requiere de un compromiso mayor de la sociedad civil para desarrollar misiones mancomunadas. La educación también desempeñaría un papel sumamente importante ya que esta debe iniciar desde el hogar, construyendo una cultura democrática fundada en principios y valores, pero no siendo suficiente con esto el Estado debe crear instituciones educativas donde se fundamenten y se lleven a la práctica estas enseñanzas, puesto que la solución a los conflictos y las estrategias se construyen desde las escuelas y la familia. Para fundamentar esto cito la siguiente frase. Carnegie(1996) afirma. "Cuando tratamos con la gente debemos recordar que no tratamos con criaturas lógicas, Tratamos con criaturas emotivas, criaturas erizadas de prejuicios e impulsadas por el orgullo y la vanidad" (p.03). Por esta razón y teniendo en cuenta la forma de ser de las personas y la violencia que se vive dentro de las ciudades, la seguridad ciudadana que el posconflicto demanda nace desde los hogares y las escuelas, donde se inculca los buenos hábitos por medio de enseñanzas y proyectándose hacia un futuro mejor, para aprender a convivir dentro de un mundo violento en el que vivimos actualmente en todos los escenarios.

Desarrollo

Algunas consecuencias del posconflicto en Colombia para la sociedad civil y las fuerzas armadas

El posconflicto y sus antecedentes

Una de las consecuencias del posconflicto puede ser la transformación de la guerra que se ha vivido durante 60 años aproximadamente, òla guerra de guerrillasö que ha generado las Farc, grupo con el que hoy en día se llevan a cabo los diálogos de paz y los cuales se encuentran cerca de su fin para dar paso al posconflicto, la transformación de la guerra a la que hago referencia se trasborda a la sociedad civil y las poblaciones en general, puesto que en la mesa de diálogos de paz se negocian intereses explícitos que en el caso de los ciudadanos desconocemos algunos de estos. Pero no siendo de menor importancia en el caso de los guerrilleros rasos también desconocen lo que en La Habana se está negociando. En una charla sostenida personalmente con un desmovilizado de las Farc en la escuela de inteligencia del ejército nacional hace aproximadamente un año, se realizaban preguntas como: ¿qué sabía usted a cerca de los diálogos de paz cuando estaba en las filas de las Farc? A lo que el desmovilizado respondió en su momento que cuando se encontraba integrando las filas de la guerrilla, sobre el proceso de paz no conocía absolutamente nada si no hasta que se desmovilizó, que estando dentro de la organización terrorista la ideología de las Farc en cuanto a hacer daño, secuestrar y reclutar para lograr un reconocimiento a nivel nacional y obtener una participación política seguía siempre en pie, que a ellos nunca se les hablaba de los diálogos que tenía el gobierno con sus comandantes.

Lo anterior mencionado en este documento es para denotar que los diálogos de paz no tienen un descenso piramidal para lograr que se conozca lo que se negocia en toda la organización guerrillera y por parte del Estado en todo el país, esto es perjudicial en caso de que en Colombia haya paz o un posconflicto, debido a que la organización guerrillera ya tiene penetradas las ciudades y a la población civil mediante bandas criminales, atentando o perjudicando de esta manera a la seguridad social en todas las ciudades y poblaciones, puesto que al firmarse la paz con este grupo terrorista los más beneficiados serían los cabecillas y no en su totalidad por que se ha evidenciado mediante algunos informes la aparición de nuevos grupos al margen de la ley, los

cuales han nacido de las Farc por que se ha visto cierta fragmentación en esta organización narcoterrorista a lo largo de su historia y algunos de sus integrantes han tomado rumbos diferentes, teniendo en cuenta esto los guerrilleros que desconocen el proceso de paz optarán por salir de las montañas colombianas a dirigir nuevos grupos al margen de la ley, esto se debe a que son personas que han sido entrenadas para matar y hacer daño y no poseen más conocimiento ni capacitación para desarrollar otras actividades, por esta razón aquellos que no se acojan a los planes que brinda el gobierno terminarán formando su propia red de narcotráfico o banda criminal. De esta manera el posconflicto se trastomará y sufrirá ciertas frustraciones debido a que no está totalmente comprometida toda la organización, de esta manera la seguridad ciudadana sería una de las problemáticas más grandes dentro del posconflicto.

Siendo de esta manera como trasciende la guerra y toma una transformación el conflicto armado hacia la guerra urbana, perjudicando las poblaciones y ciudades de una manera veloz, en Colombia los lugares más vulnerables o instituciones más perjudicadas serian aquellas de escasos recursos o de estratos bajos, siendo estos los lugares donde el gobierno debe centrar especial cuidado y un gran esfuerzo para generar conciencia, cultura ciudadana y educación que genere personas de bien y extinga por completo la posibilidad de que estas personas hagan parte de los grupos al margen de la ley, porque son las escuelas y el núcleo familiar el escenario donde se inicia un cambio hacia el posconflicto, pero esto debió empezar a la par con los diálogos de paz una educación que incluya a todo un país para afrontar un nuevo reto que nunca se ha vivido en Colombia, òel posconflictoö.

Esto teniendo en cuenta que no es fácil generar conciencia ciudadana en un país donde la guerra se vive en todos los rincones de diferentes maneras, por ejemplo, en algunas partes de la sociedad civil, donde las personas no aceptan muchas veces lo poco que brinda el Estado para generar educación y nuevas formas de vida. Entonces se debe tener en cuenta que hay familias las cuales tienen como herencia las mismas bandas criminales o los actos delictivos y para estas personas el Estado es un enemigo más. Generar educación y conciencia ciudadana en estas personas es casi imposible más cuando el Estado poco se interesa en estos tipos de población y son lugares marginados. De acuerdo a este caso y teniendo en cuenta la justicia colombiana la cual no es lo suficientemente dura en cuanto a los castigos o condenas impuestas a personas que delinquen y hacen daño, es una justicia que se prolonga y cede demasiado, esto tendrá una fuerte

influencia en las familias que han sido afectadas por el conflicto armado o a quienes las Farc les han quitado seres queridos, ya que en los diálogos de paz se ha aceptado que delincuentes responsables de estas atrocidades no vayan a la cárcel con la condición de confesar sus responsabilidades criminales.

Este es un claro ejemplo de lo que menciono como una justicia que cede, pues personas que están negociando la paz no mencionan la cárcel para los directos responsables de los delitos sino más bien trabajos sociales o restricciones de libertad, en algunos casos son aceptadas estas condiciones impuestas por el gobierno pero en otros no es tan positiva la respuesta, dado a que hay familias que el dolor no han podido sanar y esto afecta de manera negativa la sociedad civil en general, pues de esta manera se está generando impunidad a las víctimas.

Diferentes puntos de vista del posconflicto

A continuación, veremos el posconflicto desde puntos diferentes de acuerdo con lo que han escrito algunos senadores o servidores públicos de Colombia. Restrepo (2015) afirma:

Muy orondo se escuchó al Presidente Santos diciendo en Europa que nuestro país ya había superado lo que él llama el conflicto y que, en efecto, la sociedad colombiana estaba encarando el posconflicto. Inmediatamente me pregunté de qué país estaba hablando el doctor Santos, pues hasta donde yo tengo entendido, la espiral de violencia terrorista no solo no ha cesado, sino que ha aumentado mientras él dialoga con las Farc en La Habana.

Es así como se evidencian algunos de los problemas que se presentan en los tratados de paz en La Habana que nos llevarán al posconflicto en Colombia, puesto que se está hablando en los diálogos por parte del presidente de la república acerca de un posconflicto ya existente y es otra la realidad la que se evidencia y se vive en Colombia por parte de la sociedad civil y las fuerzas armadas, quienes directamente han sido testigos que la guerra en Colombia quizá ha tomado más fuerza de cómo ha estado en mandatos anteriores a los diálogos de paz, pues dentro de las fuerzas armadas aún se han presentado combates, los cuales dejan más víctimas y más daños en nuestro país. No es viable entonces que nuestro presidente diga que ya la población colombiana está enfrentando un posconflicto cuando es totalmente falso, por esta razón la mayoría del país ha perdido confiabilidad en los diálogos; Lo que en un futuro si llegase a haber posconflicto sería más difícil el papel de la sociedad civil, son esta la mayoría de personas

quienes van a estar siempre en contra de lo que el gobierno llegue a culminar y tal vez entorpezcan planes del Estado para la reconstrucción y resocialización, de esto también habrían guerrilleros en desacuerdo pues también habrían víctimas de ellos o sus familias, lo que muy probablemente como ya lo había mencionado se transforme la guerra que se vive en Colombia en el momento en que estas personas tomen la justicia por sus propias manos y formen nuevas bandas criminales o grupos al margen de la ley. Restrepo (2015) afirma:

Todos los colombianos queremos que se acabe la violencia, queremos vivir en paz. En eso, parece, no hay discusión. Las diferencias surgen en el tipo de paz que queremos unos y la que está buscando el Gobierno Nacional, basada en la impunidad, en el no resarcimiento de los derechos de las víctimas y en la elegibilidad de los responsables de hechos atroces.

Claro está que todos los colombianos queremos la paz pero las víctimas quieren que los causantes de estas atrocidades paguen por sus actos, que no haya impunidad, ya que esto se ha estado evidenciando durante años en Colombia, pues ahora que las Farc se sentaron a dialogar, por estrategia, por debilidad frente al Estado o por el motivo que los haya sentado en la mesa de La Habana ahora el gobierno les ofrece impunidad a sus actos, es necesario que aquellos culpables del Estado y de los grupos guerrilleros paguen por sus delitos y enfrenten la justicia, de esta manera si habrá una equidad dentro de estos procesos para todos los integrantes de las Farc, de las fuerzas armadas y la población civil. Con justas razones el Estado tendrá mayor acogida durante el posconflicto por estos tres importantes actores. En un país donde la mayoría de la población ha criticado el proceso de paz, porque en ocasiones se ha visto que el gobierno no ha tenido mano dura en cuanto al cumplimiento de los puntos tratados, es muy probable que la sociedad civil cree su propia seguridad y las fuerzas armadas se fragmenten en un dado posconflicto, de acuerdo a esto es necesario que haya una buena actuación y liderazgo por parte del gobierno de turno y de los que vienen, para un efectivo desarrollo de un posconflicto, evitando que este tome otros rumbos o se transforme en un problema mucho peor que el que ya había antes en el país. Barrera (2014) afirma:

El proceso del posconflicto costaría a Colombia unos noventa (\$90) billones de pesos, pero el país recuperaría anualmente unos cien (\$100) billones de pesos con la paz, según explicó el copresidente de la comisión de paz del senador Roy Barrera.

Según el senador Roy Barreras, en Colombia deberían invertir durante los siguientes diez (10) años el monto mencionado en campos como el desarrollo agropecuario, la jurisdicción

agraria, la formalización y registro de la propiedad rural, para que el país este fuera de los indicios de violencia mas altos del mundo y este generando ingresos por mas de cien (\$100) billones de pesos.

El gobierno destina mas de trece (\$13) billones de pesos a la reintegración y reparación de victimas, dicho dinero podría ser destinado a los temas de violencia, durante los siguientes diez (10) años los colombianos deberán diferenciar entre el costo de la paz y la desmovilización de los excombatientes subersivos que tiene un valor de 630.000 millones pesos al problema del posconflicto, dicho valor seria necesario para la reconstrucción del tejido social en todas las regiones. Llorente, (2014) afirma. ño hay nada que divida mas a los colombianos que las Farc y eso sin duda tiene repercusiones impotantes sobre los dialogos de pazö. El Proceso de paz que se realiza en Cuba se enfrenta a varios puntos de vista y uno de ellos es la posición en que se encuentra la Poblacion Civil en general y en especial las victimas del posconflicto. Llorente (2014) afirma. ñSin embargo, la FIP considera que este proceso de paz es quizás, de todos los procesos con las Farc, el que tiene mayores elementos para firmar un acuerdo que conduzca a la dejación de las armasö. Esto quiere decir que es posible el cese al fuego definitivo, la destrucción de armamento en poder de los excombatientes subersivos y algunas cosas más que se llevarán a cabo para la consecución de un acuerdo, pero se debe tener en cuenta los demás actores esenciales del país, No quiere decir que, por un acuerdo de paz, habrá fin a todas las hostilidades, puesto que la terminación de esta supone el comienzo de otra ñtransformación de la guerraö. de no ser estudiada a tiempo estos fenómenos y contrarrestados podrían resultar conflictos aún peores que el anterior, así formando una cadena en donde los acuerdos de determinado conflicto se convierten en una causa más de nuevas problemáticas sociales, el posconflicto es una realidad que plantea una serie de problemas que deben ser examinados detalladamente por el gobierno para que no se convierta en algo desastroso para Colombia. Cordenadas para la paz (2003) afirma:

El derecho no ha sido ni puede ser ajeno a estos fenómenos (violencia armada) y en su afán de ordenador social, ha conocido dentro de sus normas del derecho a la guerra, con reglas sobre prisioneros de guerra y comportamientos no aceptados, pero hoy lo que se reclama son aportes a las perspectivas a los que llamarían lus posbelli, derecho posbélico, derecho del posconflicto. La crisis del Estado no es la crisis del derecho, si no un cierto derecho que espera su remozamiento sobre las nuevas circunstancias. Ahí su fuerza y tarea.

El gobierno de Colombia debe poner mas atención a los conflictos que se han generado y se pueden desencadenar a partir del posconflicto. Ya que la paz tiene como uno de sus objetivos prevenir nuevos conflictos en Colombia. Pues en las conversaciones de paz con las Farc les han devuelto a los colombianos un poco la esperanza frente a la posibilidad de un país sin conflicto armado, y esto no se debe ver atropellado por el surgimiento de nuevos actos delictivos. Precisamente, la FIP ha abogado por una salida negociada como vía fundamental para la construcción de una paz estable y duradera. Es por esto que desde el año 2014, mediante un convenio suscrito con el Ministerio del Interior y con el apoyo de la Fundación Paz y Reconciliación, se ha venido realizando el proyecto:

Fortalecimiento de la gestión institucional de las entidades territoriales en materia de seguridad y convivencia ciudadana en el marco del posconflicto. Su propósito es aportar a la preparación territorial, identificando y fortalecimiento las capacidades locales para la paz de sus comunidades (FIP, 2015).

Estos estudios que realizó FIP demostraron que hay poblaciones que aun sufrén la guerra y el gobierno no hace absolutamente nada ò poblaciones marginadasö. En las negociaciones de paz siempre se quiere solucionar las cosas pero en Colombia el panorama es totalmente incierto, aun no se sabe si habrá paz o no, aun hay poblacion civil, militares, policias muertos o secuestrados por causa de la guerra y el gobierno no ha prestado la suficiente atención a estos casos, siguen invirtiendo en armamento para la guerra e inviertén poco en lo que es la solución para las victimas del posconflicto.

La sociedad civil en el posconflicto

La sociedad civil colombiana en un próximo posconflicto, requiere de unas políticas de seguridad ciudadana y prevención de delitos, esto debido a que habrán desmovilizados como también habrá deserciones y bajas en las fuerzas armadas, que no estarán de acuerdo con lo que se pacte por parte del gobierno y los guerrilleros en los diálogos, para lo cual se debe tener en cuenta la seguridad social siendo un punto estratégico para el buen desarrollo de un posconflicto. Aun existiendo estas políticas surgirán grupos al margen de la ley que probablemente no tendrán una ideología, si no mejor un grupo delictivo al margen de la ley con ánimo de lucro. Ahora bien, muchos ciudadanos podrían preguntarse ¿por qué los desmovilizados de las Farc podrían conformar bandas criminales si el Estado les pagará una mensualidad? Pues podrá ser

complicado responder esta pregunta, pero hay que tener en cuenta que este salario o bonificación la recibirán por un determinado tiempo, no es para siempre, pero ni siquiera siendo por siempre, aquellos desmovilizados que no están de acuerdo con el proceso de paz se desmovilizarán tal vez por estrategia, con el fin de formar pequeños grupos al margen de la ley acogiendo pequeños delincuentes que ya existen en Colombia, que surgen en estas poblaciones marginadas de las que se ha hablado, esto puede llegar a suceder ya que por ejemplo los cabecillas de las Farc han estado recibiendo por años un lucro proveniente del micro tráfico y el narcotráfico en montos muy superiores a lo que el gobierno les ofrece, esta puede ser una causante por la cual tomen sus armas y el negocio de micro tráfico y sigan produciendo droga hasta lograr un nivel más alto dentro de la delincuencia quizá retomando rutas hacia el exterior que ya las Farc manejaban. En pocas palabras no les bastará con lo que el Estado les dará, buscarán más ingresos a como dé lugar pues no es lo que acostumbran a recibir. Estos cabecillas que se lucrarían con el narcotráfico llevarían varias cantidades de estupefacientes a diferentes destinos, ahora bien, las Farc se han beneficiado por exportar droga a México, USA, o lugares más lejanos como Asia, esto no es algo nuevo que nos cuentan, pero si es algo que alarma a las autoridades de nuestro país cada día. El Tiempo, (2015) afirma:

¿Qué puedo hacer yo por la paz de Colombia? ¿Yo estudiante, ama de casa, sindicalista, dueño de empresa, campesino, chofer de bus, banquero, empleado de fábrica? Si es empresario, reinvierta las utilidades en Colombia y no las invierta en Miami; si es sindicalista, pelee por los derechos de los trabajadores sin tirar piedra; si es ama de casa, inculque a sus hijos los valores de respeto a los demás y no la violencia; si es estudiante, prepárese lo mejor que pueda y quédese a trabajar en Colombia.

Cada acto que hacemos cada día puede contribuir silenciosamente a la paz o al conflicto. Siempre es una decisión personal y es la actitud con la cual asumimos el momento histórico que vive Colombia. La paz que queremos construir es para todos los habitantes de Colombia y no solo para los guerrilleros y las fuerzas armadas. Si la paz no significa algo concreto para cada colombiano, se convierte en un proceso sin respaldo, popular y mayoritario. Así, el posconflicto y la construcción de una paz sostenible, no se puede limitar al cumplimiento de unos acuerdos suscritos entre el gobierno y la guerrilla. Esto, por supuesto, hay que hacerlo, pero es apenas una parte del posconflicto y quizás no sea la más ambiciosa. Santamaria, (2015) afirma:

Para llevar a cabo un proceso exitoso de posconflicto hay que crear consensos para la unión nacional. Que existan objetivos comunes contruidos entre todos. Y que no se trate

de acuerdos solamente en la cúpula de las organizaciones políticas, porque ahí no se sienten representados todos los colombianos. Es un consenso ampliado, incluyendo a las diferentes organizaciones sociales nacionales y regionales que emergerán como parte del posconflicto. La política en la era del posconflicto será muy diferente a la que estamos acostumbrados, habrá nuevos actores, nuevos temas y más ambiciosos objetivos por alcanzar como país.

En el plan de posconflicto que se aplique, importa más el cómo se haga que lo que se haga. La participación de la gente y de las comunidades organizadas en las decisiones de los proyectos, iniciativas y políticas que finalmente se impulsen es determinante. Este es un camino para empoderar a la gente en los temas de paz. Así, la agenda del posconflicto o de la construcción de paz sostenible hay que construirla desde abajo hacia arriba. Desde lo regional hasta lo nacional. Los empresarios también dentro de ese enfoque de regiones pueden reorientar sus esfuerzos de responsabilidad social y empresarial, hacia proyectos de reconciliación en los distintos departamentos y municipios y construir sus iniciativas contando con la voz de los interesados.

Esto teniendo en cuenta el tema de las desmovilizaciones y el proceso de reintegración, que adquieren hoy una gran relevancia en los diversos sectores de la sociedad, especialmente a nivel de los entes territoriales, para la definición de políticas públicas que permitan la atención y vinculación oportuna y pertinente de la población reintegrada a los programas de impacto social. Abordar el problema a partir de la caracterización de la resocialización de los desmovilizados, partiendo del hecho que en los grupos armados ilegales, los desmovilizados asumían funciones y roles relacionados con la guerra y la imposición de la ley a través de las armas y teniendo en cuenta el incremento de los procesos de desarme de esta población en las diferentes regiones, se hace necesario entrar a analizar cómo se ejecuta la política de reintegración en su proceso de regionalización, identificando sus avances e impacto y las condiciones sociales que favorecen o afectan el proceso. Así el tema presenta una vigencia actual y su abordaje posibilitará resolver algunos interrogantes que se plantean la sociedad colombiana y definir a futuros las condiciones de nuevos procesos de negociación de la paz.

Colombia es uno de pocos países en el que se viene desarrollado una Política de Defensa y Seguridad Democrática la cual se ejecuta desde agosto del 2002 bajo el mandato del Presidente Álvaro Uribe Vélez. Dicha política es contundente contra los grupos e individuos que insisten en continuar involucrados en actividades terroristas, y simultáneamente ofrece una salida para todos

aquellos que optan por abandonar sus grupos y reintegrarse a la vida civil como ciudadanos respetuosos del Estado a partir de esta política se lleva a cabo el plan de Desarme, Desmovilización y Reintegración.

Coordina, asesora y ejecuta con Entidades públicas y privadas la Ruta de Reintegración de los adultos que se desmovilicen colectiva o individualmente de sus grupos armados, operacionalizando la estrategia a nivel regional a través de 35 centros de Servicios distribuidos en todo el país, y ubicados en las zonas de mayor concentración de personas desmovilizadas. (Reintegración, 2011)

En el contexto de la política de reintegración los desmovilizados acceden a servicios de apoyo psicosocial, salud, educación, generación de ingresos, y el desembolso de un estipendio económico condicionado al desarrollo y participación adecuada en las actividades de la ruta de reintegración establecido por la ACR de acuerdo al perfil de ingreso establecido al momento de la desmovilización. Como dato significativo es importante señalar que a mayo del 2009 se encuentran activos en el proceso 31.286 personas, de las cuales el 72,1% pertenecía a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el 22,6% a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo (FARC-EP) y un 4.3% restante al Ejército de Liberación Nacional (ELN). Cabe resaltar que la reintegración se lleva a cabo primordialmente a nivel local y constituye una responsabilidad nacional que implica la participación de todos los actores de la sociedad civil.

Teniendo en cuenta los antecedentes que se han mencionado y las heridas abiertas que ha dejado la guerra en la sociedad civil, es de vital importancia en el posconflicto, que el Estado y entidades de seguridad velen por una exigente seguridad ciudadana, motivando a la participación plural y efectiva de organizaciones de la sociedad civil, con el fin de que no existan consecuencias negativas en el posconflicto.

En la sociedad civil se pueden presentar consecuencias negativas en un posconflicto, debido a la falta de educación y seguridad ciudadana, y más en un país donde existe población marginada de escasos recursos, estas poblaciones son vulnerables a personas con ideales o fines mal intencionados, lo cual en un posconflicto puede aumentar debido a la cantidad de desmovilizados que no se acojan a los acuerdos de paz. Por el único motivo de que estas personas buscarán la manera de influir negativamente dentro de estas poblaciones, sin importar edad o género, para su beneficio o su lucro, por esta razón es importante la seguridad ciudadana para evitar que se

afecte de manera negativa la sociedad civil, esta seguridad se debe llevar acabo en un trabajo mancomunado entre fuerzas públicas y sociedad civil, pues es importante que sea incluyente y no se deje todo en manos de la fuerza pública únicamente, una población donde se rechaza al bandido y donde existe presencia de las fuerzas armadas es una población blindada a la maldad.

Se requiere de constancia, disciplina y cooperación de cada persona para contrarrestar las consecuencias negativas del posconflicto en la sociedad civil, también es necesario que no se rechace al desmovilizado que quiere aportar buenas conductas a la sociedad, de lo contrario el Estado debe prestar bastante atención a estas personas por medio de los programas de resocialización; al obtener una resocialización efectiva de estas personas, quién tendría un verdadero beneficio sería la población civil, pues no irían en contra de estas personas, si no mejor a través de una buena educación y buenas instrucciones deberán aceptar en su comunidad a estas personas y cooperar al cambio de quien ha sufrido las consecuencias de la guerra, sería este el camino más factible para obtener buenos resultados en el posconflicto y contrarrestar las consecuencias negativas.

Las fuerzas armadas en el posconflicto

En el caso de los militares y policías en desacuerdo con los diálogos de paz los colombianos podrían hacerse la siguiente pregunta ¿Por qué un militar o un policía podría retirarse del servicio activo y llegar a conformar bandas criminales? Esto es menos probable de que suceda pues la carrera militar es una vocación que tienen todos sus integrantes, si pudiera suceder es debido a que en algún momento un militar se sienta traicionado por sus líderes, en el momento que les toque cuidar o escoltar a los guerrilleros que por décadas han sido sus enemigos, podrá haber una desilusión en la fuerza pública lo que puede hacerles sentir como una pérdida del norte de esa Colombia libre y en paz, ahora en Colombia ya se han visto estos casos en donde un militar retirado es el líder de algún grupo al margen de la ley o hace parte de ellos como por ejemplo las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) las cuales iniciaron con campesinos, hacendados, colonos y pequeños industriales, a quienes en tiempo después se le unieron a estos grupos paramilitares gente del Estado como policías y militares.

Esto ha pasado ya en Colombia y no hay que olvidarlo, pues probablemente muchos de estos militares que no están de acuerdo con los diálogos formen algunos grupos similares, no para lucrarse únicamente si no para tratar de eliminar a estos bandidos. Hoy en día no se puede descartar en Colombia estos hechos que ya han sucedido y es para lo que el Estado debe prepararse, un militar puede influenciar en muchos y eso es normal en el Ejército de Colombia, el cual funciona por medio de líderes y personas capaces de influenciar en su tropa, como se puede dar en niveles bajos de las fuerzas es probable que a niveles muy altos también se presente. Por esta razón el Estado colombiano debe trabajar en la prevención y previsión del delito, para su prevención se debe iniciar por localizar esos focos de insurgencia, ya sea en las fuerzas públicas o en los desmovilizados de la guerrilla, generando políticas de seguridad social, seguridad preventiva dentro de las tropas y desmovilizados, para lograr evitar o prever los delitos o posibles insurgencias.

Policia predictivo es el uso de técnicas analíticas para identificar objetivos prometedores para la intervención de la policía con el objetivo de prevenir la delincuencia, la resolución de los crímenes del pasado, y la identificación de posibles delincuentes y las víctimas. Estas técnicas pueden ayudar a los departamentos de abordar los problemas de delincuencia de manera más eficaz y eficiente. (Walter I. Perry, s.f, 2015)

de acuerdo a lo que dicen Walter y Perry sería necesario más policías en Colombia para la prevención de delitos en un posconflicto y aplicar técnicas efectivas identificando las posibles víctimas o focos de delincuencia dentro del país, es necesario que la sociedad civil colabore con las autoridades para lograr estas estrategias, aportando información a las autoridades, pueden llevarse a cabo análisis para identificar los objetivos, de esta manera prevenir y contrarrestar el accionar delictivo. Pues se trata de delincuencia común y también de narcotraficantes a grandes escalas de acuerdo a lo que se presente en su momento. Carter C. Price, s.f. (2015) afirma.

“Métodos policiales predictivos no son una bola de cristal: no pueden predecir el futuro. Sólo pueden identificar a las personas y los lugares con mayor riesgo de delincuencia”. Por esta razón es de suma importancia la colaboración de la población civil, con el fin de formar redes de cooperación en todos los lugares del territorio colombiano y para que esto sea efectivo se necesita de acciones psicosociales y cívico militar para obtener el total afecto de las personas colaboradoras o cooperantes.

Los acuerdos de paz son oportunidades históricas para que los países aborden y reorienten sus esfuerzos y políticas para resolver sus problemas reales. Generalmente los acuerdos de paz crean

en la población de los respectivos países unas expectativas enormes de cambio y transformación. Para lo que es estrictamente necesario el desarrollo de misiones mancomunadas entre fuerzas armadas y población civil, para crear la consciencia de que la paz es una responsabilidad de todos y no solo del gobierno e instituciones del Estado. Solamente dentro de esta perspectiva de cooperación entre el Estado y todos los sectores de la sociedad civil. Se pueden llenar buena parte de esas expectativas de cambio y transformación. Pero, sobre todo, dentro de esa perspectiva de trabajo conjunto por la paz, todos se sienten partícipes de la construcción del nuevo país y asumen la responsabilidad que les corresponde. Sin el aporte de todos y el sentimiento mayoritario de que se trata de una tarea colectiva, en poco tiempo la paz se convierte en una frustración. El sistema educativo y la pedagogía son claves para la paz. Es en el colegio y en el seno de las familias donde se formarán las nuevas generaciones de colombianos con valores y cultura de paz. No es solamente dejar las armas, sino también el odio. No es solamente desmovilizar los aparatos armados ilegales, sino dejar las cadenas de intolerancia que se han creado. Respecto a todas las diferencias de raza, genero, religión, educación, posición socioeconómica, ideologías, todas. Sin ello, la paz no es más que un discurso vacío. El desafío más importante para el posconflicto es lograr que cada persona sienta que la paz le atañe directamente. Si no hay ciudadanos que la asumen como propia, no habrá paz. Habrá un proceso de fin del conflicto, pero no un escenario para la construcción de una paz sostenible y duradera, la actitud individual de adueñarse de la paz es indispensable.

Posada, (2013) afirma. «Cuando la fuerza pública comparte el monopolio de la fuerza también está entregando al resto del Estado, y la población señalada por los aliados sociales como enemiga o colaboradora del enemigo queda desprotegida e indefensa como blanco fácil de la guerra». Las poblaciones en muchos casos han optado por cooperar con las guerrillas y paramilitares, debido al constante abandono que se ha vivido en algunos lugares por parte del Estado, la falta de presencia de las fuerzas públicas en muchas zonas hace que los grupos al margen de la ley sean más afectos a las poblaciones, es aquí donde se ve que el monopolio de las armas está dividido o compartido. Posada, (2013) afirma:

No son las elites territoriales, anteriores y emergentes, las aliadas privadas de la seguridad nacional, ni la población civil es el agua donde se mueve el pez de la subversión, para ser tratada con hostilidad, sino que la fuerza pública es la garante de los derechos ciudadanos, con especial prioridad los de la población vulnerada por el conflicto armado.

la restitución es un nuevo conflicto, esta vez entre el Estado, con la fuerza pública a la cabeza, que protege a las víctimas y los victimarios, ya despojados de sus ejércitos privados, que se defienden con violencia de las bacrim o al sicariato, En la medida en que la fuerza pública neutralice la amenaza de violencia privada contra la restitución de tierras, en una nueva alianza con el campesinado, aumentará su legitimidad y se pondrá en práctica el nuevo paradigma de la seguridad en el posconflicto, que se trata de poner la seguridad al servicio de los derechos de todos, empezando con los de la población rural abandonada por el Estado, y no como el instrumento de defensa de privilegios abusivos o mafiosos de las élites territoriales.

En caso de un posconflicto cambiaría la hipótesis de guerra del Estado colombiano, que en esencia ha consistido en la guerra de guerrillas, en esta guerra se han usado muchas veces las comunidades campesinas, obreras y estudiantiles para su actuar delictivo y con una mayor razón, estas comunidades deben ser objeto de vigilancia y represión, sus protestas deben tratarse como provocaciones manipuladas por el enemigo interno. Aunque esta visión tenga algunos elementos ciertos, comprobados por la inteligencia de las fuerzas armadas, el paradigma tiene un sesgo que lleva a ignorar igualmente las resistencias de las comunidades contra la manipulación y la opresión de los grupos armados al margen de la ley, que conforman un panorama mucho más complejo.

Las fuerzas armadas se verán afectadas en el posconflicto, en cuanto a sus misiones y roles, pues una de las consecuencias del posconflicto podría ser una transformación de la guerra, de lo rural a lo urbano, las fuerzas armadas en el caso de los militares deberán optar por nuevas formas de operar, lo cual demanda más entrenamientos que estén de acuerdo al posconflicto, puesto que han sido empleados netamente en lo rural y muy poco en lo urbano, una consecuencia negativa para estos militares sería los malos procedimientos con base en el desconocimiento de la norma dentro de las ciudades, en caso de atender misiones netamente urbanas en la que se compromete la población civil.

Los militares que desistan de continuar colaborando en el posconflicto por causas del mismo, podrían optar por conformar grupos al margen de la ley, lo cual sería una consecuencia realmente grave, dado a que esto sería también una parte de la transformación de la guerra, surgirían nuevos bandos con nuevos fines, lo cual sería un reto más para las fuerzas armadas. Para el Estado contrarrestar esto deberá contar con unas fuerzas más motivadas que para la guerra, pero

dentro de estas se ha vivido una desmotivación durante los diálogos de paz, porque allí su mayoría tampoco han estado de acuerdo con estos tratados, debido a que se han tratado algunos puntos con poca severidad.

Para contrarrestar dentro de las fuerzas estas consecuencias negativas del posconflicto, el Estado debe actuar con transparencia, incluyendo a los soldados en su totalidad, denoto que soldados son todos sin importar grado alguno, eliminar injusticias que se viven dentro de las fuerzas y empezar a darles un verdadero valor a los hombres y mujeres que las integran, son personas que realmente anhelan la paz y quieren coadyuvar en el logro de un posconflicto efectivo, se debe tener en cuenta también para que esto sea exitoso, que el soldado debe volver a su misión y no entrometerlo en asuntos netamente policiales, dado que han estado en ambientes más hostiles y son personas más agresivas, teniendo en cuenta esto el soldado cooperará desde su punto de operación con lo que realmente le compete y de esta manera se reduce un poco el riesgo de atropellar a la sociedad civil dando como parte de esta también a los desmovilizados.

Justicia y política en el posconflicto

Hay un tema que está en el centro del asunto de la paz: la justicia; como sociedad tenemos que decidir dónde trazar la línea entre justicia y paz, pero lo que sí es claro es que la justicia no es obstáculo para la paz. En un evento de gran trascendencia, organizado por entidades internacionales a solicitud del gobierno y la guerrilla de las Farc-Ep para recoger propuestas de la sociedad civil frente al proceso de paz, y que pretendía que los participantes contribuyeran con propuestas para que la sociedad y el Estado definan un conjunto de garantías a los grupos armados, para que abandonen las armas como medio de lucha política y ayuden a reconstruir el país aportando su parte frente a los hechos y acepten una justicia digna y satisfactoria para las víctimas y se comprometan a la no repetición mediante un acuerdo de paz sólido y definitivo, y no sea como lo que se conoce como el proceso de Justicia y Paz de los paramilitares en el gobierno de Uribe, donde no hubo desmovilización, ni verdad, ni justicia, ni reparación y de lo cual no quedó un gran desconocimiento de las alternativas jurídicas para la transición de la guerra a la paz, justicia transicional, de los procesos de reconstrucción de la verdad histórica o de las condiciones fundamentales de una reconciliación nacional consistente y sostenible.

Los sobrevivientes de la UP y algunos representantes de organizaciones de población desplazada, que le apuestan a un horizonte político de reconciliación entre todos los colombianos, que asumen con esperanza lo que se discute en La Habana y que tienen absoluta claridad sobre lo que no se debe poner en una mesa de diálogo entre guerrilleros, porque es un asunto que la sociedad colombiana, toda, debe asumir para exorcizar el ciclo de la violencia política en Colombia y no como un asunto exclusivo entre las partes de la guerra, quiere decir gobierno y guerrilla. Algunos estamos presionando para acelerar los procesos y saltarnos etapas indispensables, y pasar a la última fase de la reconciliación, sin reparación, sin justicia, sin verdad, sin memoria, pero no es así. Se trata como bien lo dijeron algunos representantes de las organizaciones de víctimas de que es necesario diferenciar con claridad y no confundir los términos y las etapas a la hora de definir el papel de las víctimas en los procesos de paz y en el posconflicto. Se debe tener en cuenta para que haya una paz duradera, la memoria, verdad, justicia y reparación son partes de un todo, pero se deben entender y definir en sí mismas e independiente de las demás, para acordar o establecer de común acuerdo los mínimos éticos posibles y aceptables que faciliten la transición de guerra a un nuevo posconflicto.

En situaciones como las negociaciones de paz y el posconflicto, los medios de comunicación juegan un papel esencial. Ante un contexto altamente polarizado y politizado como es el colombiano, la Fundación Gabriel García Márquez para la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI) eligió el 3 de mayo, Día Mundial de la Libertad de Expresión, para reunir a los directores y editores de los principales medios colombianos y reflexionar sobre su rol en un momento histórico para el país como son las conversaciones de paz con el grupo insurgente de las Farc y el posible fin a cinco décadas de conflicto armado. Los representantes políticos hicieron un llamado a los medios para que jueguen un papel proactivo frente a la construcción de paz. Barrera,(2013) afirma. «La tarea de los medios es construir ambientes de opinión pública, no son neutrales frente a la construcción de paz, ni deben serlo. Deben ayudar en la construcción del consenso». El congresista Cepeda insistió en la importancia de cambiar el lenguaje de guerra por el lenguaje de posguerra. Cepeda (2013) afirma. «Para conseguir un auténtico cambio de paradigma cultural es necesario comenzar a pensar, en otros términos, es necesario explicar que no hay nada más rentable para el país, tanto en términos económicos como sociales, como la paz». Los debates no se centraron solamente en la cobertura de las

conversaciones de paz, sino también en el rol que los medios jugarían una vez se consiga poner fin al conflicto armado. Florez F. C., (2013) afirma. «El escenario más complicado va a ser el del posconflicto, advirtió el Ministro del Interior, Fernando Carrillo Flórez. Los medios van a tener que ejercer una función educativa». Pues en un país los medios son aquellos que se encargan de mostrar lo que sucede, no se puede permitir que como consecuencia de un posconflicto, la mala información o desinformación conlleve a una guerra de medios, en la cual el amarillismo de lo que pretenden comunicar atrofie lo que el Estado pretende.

El posconflicto sería el escenario más complicado en Colombia debido a que se toma diferentes periodos del conflicto armado, que ha venido presentándose a lo largo de la historia en Colombia y sus principales actores han sido las Farc y el Estado, quienes han mantenido una guerra por décadas, al surgir un posconflicto se puede presentar cara la de guerra, como es la pérdida del monopolio de las armas por parte del Estado. Perez, (2011) afirma:

Una Mirada a la Política de Seguridad Democrática afirma que: El conflicto armado en Colombia obedece a dinámicas políticas, económicas y sociales de carácter estructural, que generan un número significativo de víctimas marginadas históricamente por la acción política, la redistribución de los recursos económicos y los procesos de integración de las políticas sociales propuestas por el Estado.

De cierta manera, El conflicto en donde la población civil así no deba estar inmersa e injustamente es la que más sufre las acciones violentas de estos enfrentamientos, aportando el mayor número de víctimas. Ahora bien, dado que resulta un poco complejo dar una definición de posconflicto exacto podemos describirlo como. «El periodo de tiempo en el cual las hostilidades del pasado se han reducido al nivel necesario para que las actividades de reintegración y rehabilitación se puedan iniciar» (Pedro, 2006). Según la Universidad de los Andes y la Fundación Ideas Para La Paz, dedicados a las investigaciones sobre el conflicto armado en Colombia, definen también el posconflicto como «aquel periodo de tiempo que se inicia con el cese de hostilidades entre las partes previamente enfrentadas» (Rettberg, 2002). Para dar un poco más de claridad frente al significado de posconflicto, los investigadores Ayala y Hurtado, (2007) afirman:

El posconflicto se construye, no se alcanza. Explican que el posconflicto no puede entenderse como un fin último, sino como un proceso en el que hay varias tareas por hacer, entre ellas, el fortalecimiento e incluso, la refundación del Estado y por ese camino, el logro de una legitimidad amplia y plural que reemplace el imaginario negativo que de este tienen amplios sectores de la nación.

El objeto de una negociación como salida de la confrontación, la necesidad de que nuevas fuerzas sociales participen, no solo en la implementación de eventuales acuerdos, sino el diseño de esos convenios, y de las dimensiones sociales donde deberían producir transformaciones, sobre la base de acuerdos políticos plurales que mantengan abierta la posibilidad de su reforzamiento durante un tiempo prolongado. Cárdenas, (2003) afirma:

Donde el camino sea la construcción de nuevas reformas del Estado, democratización de la justicia y la participación activa de la sociedad, con enfoques diferenciales político, económico, social, cultural en pro a la construcción de paz, siendo esta la única posibilidad de transformar la sociedad de un país.

Hablar de posconflicto incluye una serie de actividades tan diversas como lo son permitir la inserción de excombatientes, destruir armas, remover minas anti persona, repatriar refugiados, monitorear elecciones, proteger el medio ambiente, avanzar en la protección de los derechos humanos, reformar y fortalecer las instituciones gubernamentales y judiciales, apoyar en la reconciliación de sociedad y promover procesos formales e informales de participación política, esto nos hace pensar si Colombia tiene ya preparado un sin número de escenarios y estrategias para abordar de manera eficaz el momento en que se acabe el conflicto.

Si Colombia considera estar en medio de un posconflicto, es importante tener claro que este proceso conlleva una situación realmente compleja en perspectivas de todo lo que abarca el tema. Así, Cuando una sociedad se ha recuperado del daño físico causado en el transcurso del conflicto, ha aprendido a jugar con nuevas reglas políticas y económicas y ha sanado sus heridas, individuales y colectivas, de tal manera que haya una expectativa generalizada de que las diferencias que persistan no van a exacerbarse hasta el punto de recaer en el conflicto violento entre las partes (Universidad de Los Andes y la Fundación Ideas para la Paz, 2002). Hablar de construcción de paz en nuestro país, debe comprometerse una nueva sociedad con nuevas miradas donde se requiere una serie de procesos desde la reintegración de los excombatientes a la sociedad, como el reconocimiento y la reparación de todos los que han sido víctimas del conflicto armado interno. Exigir a los grupos confrontados que adelanten un proceso de diálogo y de no violencia, convirtiéndose en un tercer lado que rechaza cualquier acto opuesto a la negociación (URY, 2000). Así, ensanchando el centro, en este caso, la población no sólo les exige a los contendientes detener la violencia, sino que busca generar una nueva cultura política

en la que invita a las partes confrontadas a redefinir, entre todos, cómo debe ser el Estado y qué debe hacer (Bejarano, 1999).

Por ende cualquier iniciativa de reparación o transformación derivada del conflicto, debe pasar por un proceso de resarcimiento de la confianza, dialogo y la tan anhelada negociación. Solo mediante el conocimiento y la práctica se desarrolla el verdadero significado del término de esta manera la reformulación del posconflicto en Colombia debe ir más allá de un análisis, es necesario medir la complejidad en torno a qué practicas permiten o no aceptarlo.

Conclusiones

- 1- Para lograr una óptima seguridad social y ciudadana en un posible posconflicto en un país como Colombia es necesario que el Estado inicie un control territorial en los escenarios rurales, contra los grupos al margen de la ley los cuales han influido en estos territorios mientras el Estado y las autoridades han permanecido ausente, esto se debe a que las instituciones tienen una baja capacidad operativa y una cobertura insuficiente se encuentran más número de fuerza pública ejerciendo cargos administrativos en ciudades o municipios y no ejerciendo operativamente en lugares marginados u olvidados por el Estado, no es la falta de personal si no la correcta ubicación de los mismos, evitando la corrupción y el tráfico de influencias dentro de las instituciones dado a que en muchos casos esto es manipulado por los mismos funcionarios.
- 2- Las instituciones requieren generar procesos y mecanismos que les permitan responder a los retos de convivencia y seguridad y adecuarse a las necesidades, intereses y expectativas de la población esto buscando generar confianza entre las poblaciones marginadas y el Estado. De esta manera buscar imponer mediante una cultura un nuevo orden social el cual implica deberes y obligaciones que en muchos casos limitan e imponen disciplina lo cual requiere de seguridad con enfoque territorial.
- 3- Seguridad dentro de las grandes ciudades, para lograr una mayor seguridad dentro de las ciudades donde los delincuentes probablemente se benefician de organizaciones del Estado o de personas que se encuentran dentro del común, es necesario incluir a los ciudadanos como agentes de seguridad generado conciencia ciudadana, para proceder de una correcta forma en contra del terrorismo y de la delincuencia común, para esto es

necesario generar un respaldo para con la población de esta manera evitar que haya temor al momento de denunciar cualquier actor delictivo, dar sensación de seguridad para que el ciudadano actúe en contra del mal.

- 4- Incluir en los diálogos de paz a las partes negociadoras totalmente sin dejar ni el más raso de los guerrilleros ni tampoco al ciudadano de más bajos recursos por fuera de estos, para que esto suceda es necesario informar y hablar sobre lo que se realiza en La Habana crear políticas incluyentes que tomen en cuenta a todo el país evitando la marginación territorial o personal de esta forma hablar un mismo idioma y evitar que se afecte el posconflicto por parte de desmovilizados que no se acojan a los beneficios del Estado o por personas que desconozcan el proceso de paz, a esto se debe anexar la educación familiar y escolar ya que este debe ser el medio para generar cambio.

Referencias

- Barreras, R. (2014). El posconflicto tiene un valor de 90 billones. LR , 1.
- Barreras, R. (2013). Los medios colombianos juegan un papel esencial en el debate de paz y justicia para el país. ICTJ , 1-3.
- Bejarano. (1999). 2.
- carnegie, d. como ganar amigos e influir sobre las personas.
- Carter C. price, s. s. (s.f.). la rand corporation. Obtenido de http://www.rand.org/pubs/research_reports/RR233.html
- Castaño, P. a. (2015). Los consejos que John F. Kennedy le daría a Santos sobre la prensa y el enemigo. fundacion centro de pensamiento primero Colombia , 1-3.
- Cepeda, I. (2013). Los medios colombianos juegan un papel esencial en el debate de paz y justicia para el país. ICTJ , 2-3.
- Cepeda, I. (2013). Los medios colombianos juegan un papel esencial en el debate de paz y justicia para el país. ICTJ , 2-3.

- Cordenadas para la paz. (14 de Noviembre de 2003). el posconflicto en Colombia , pág. 13.
- FIP. (2015). Capacidades locales para la Paz. Obtenido de <http://www.ideaspaz.org/especiales/capacidades-locales-para-la-paz/>
- Florez, F. C. (10 de mayo de 2013). Justicia verdad dignidad. Obtenido de <https://www.ictj.org/es/news/los-medios-colombianos-juegan-un-papel-esencial-en-el-debate-de-paz-y-justicia-para-el-pais>
- Florez, F. c. (2013). Los medios colombianos juegan un papel esencial en el debate de paz y justicia para el país. ICTJ , 3.
- Florez, F. C. (2013). Los medios colombianos juegan un papel esencial en el debate de paz y justicia para el país. ICTJ , 3.
- Hurtado, G. A. (2007). Posconflicto. 37.
- interior, F. C. (2013). Los medios colombianos juegan un papel esencial en el debate de paz y justicia para el país. ICTJ , 3.
- Llorente, M. V. (2014). entrevista a Maria Llorente Directora de la FIP. Fundacion ideas para la paz , 1.
- Paz, U. d. (2002). Conflicto y Posconflicto en Colombia.
- Pedro, P. S. (2006).
- perez, T. h. (2011). Conflicto y Posconflicto. En T. h. Perez, Conflicto y Posconflicto (pág. 132).
- Posada, A. R. (21 de Noviembre de 2013). la seguridad en el posconflicto. Obtenido de <https://alejandroyesposada.wordpress.com>
- Reintegración, A. C. (5 de Diciembre de 2011). Reintegracion . Obtenido de <http://www.reintegracion.gov.co/>
- Reintegración, A. C. (5 de Diciembre de 2011). Reintegracion. Obtenido de <http://www.reintegracion.gov.co/>
- restrepo, m. (29 de 6 de 2015). fundacion centro de pensamiento colombia primero. Obtenido de <http://www.pensamientocolombia.org/posconflicto/>

restrepo, m. (29 de 06 de 2015). fundacion centro de pensamiento primero colombia. Obtenido de <http://www.pensamientocolombia.org/posconflicto/>

restrepo, m. (29 de 6 de 2015). fundacion centro de pensamiento primero colombia. Obtenido de <http://www.pensamientocolombia.org/posconflicto/>

Rettberg. (2002). Rettberg .

Rivera, M. E. (2003).

SANTAMARÍA, R. (2015). Especial del tiempo. EL TIEMPO , 3-4.

Santos, P. d. (31 de Mayo de 2013). Corporacion Nuevo Arco Iris. Obtenido de <http://www.arcoiris.com.co/2013/05/el-dilema-de-las-victimas-ante-los-dialogos-de-paz-en-el-posconflicto-y-la-reconciliacion/>

TIEMPO, E. (29 de Abril de 2015). Pериодico EL TIEMPO. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/posconflicto-en-colombia/15659117>

univision.com. (27 de 8 de 2010). univision.com. Obtenido de <http://www.univision.com/noticias/narcotrafico/los-zetas-ex-militares-de-elite-que-pasaron-al-narco>

URY. (2000). posconflicto papel de la sociedad. 2.

walter l. perry, b. M. (s.f.). rand corporation. Obtenido de http://www.rand.org/pubs/research_reports/RR233.html